

Sola Scriptura

Argumentos en Contra

Sola Scriptura (Solo por las Escrituras) es una enseñanza de las tradiciones protestantes, aunque esas tradiciones de ninguna manera están todas de acuerdo en la extensión del contenido y la autoridad de las Escrituras como lo indica el uso del término: “sola” (i.e. sólo).

La Sola Scriptura no está bien definida en sí misma por la supuesta suficiencia de las Escrituras para la salvación ni por su presunta suprema autoridad para la vida y la fe cristiana. Las Escrituras pueden ser ambas cosas, suficientes y supremas sin que se requiera que sean la *única* fuente de la doctrina o la práctica en las iglesias si esas doctrinas y prácticas estuvieran en armonía con aquellas que se encuentran en las Escrituras. Por ejemplo, la palabra “Trinidad” no aparece en el Nuevo Testamento, pero en la mayor parte, incluso los adherentes a la Sola Scriptura tiene alguna forma de creencia trinitaria en su confesión.

Otro ejemplo de práctica extrabíblica que podrían reclamar como aceptable para *algunos* protestantes bajo la Sola Scriptura pudiera ser el triple ministerio de obispo, sacerdote y diácono. Aunque estos ministerios existen en el Nuevo Testamento podría decirse que no están en su etapa final de desarrollo, como se ve en los escritos de San Ignacio de Antioquía en el siglo segundo temprano. Entre otras muchas referencias y camino de su martirio, escribe en su epístola a los Magnesios, capítulo 2 (alrededor del 110 d.C.):

Por cuanto, pues, me fue permitido el veros en la persona de Damas vuestro piadoso obispo, y vuestros dignos presbíteros Bassus y Apolonio, y mi consiervo el diácono Socio, en cuya amistad de buena gana me gozo, porque está sometido al obispo como a la gracia de Dios y al presbiterio como a la ley de Jesús Cristo, ahora os escribo.

Sin embargo, bajo una interpretación estricta y exclusiva de la Sola Scriptura, incluso la conveniencia, por no decir la necesidad de este triple ministerio no estaría permitida, ya que posiblemente su formulación esté incompleta. La definición más precisa de Sola Scriptura que solamente permite aquello que se ha prescrito con claridad, le parece a este autor estrictamente necesaria para el significado de la palabra “sola” porque “sólo,” por supuesto, no admite salvedad alguna. No obstante, la aplicación de la Sola Scriptura estricta a muchas cuestiones que, por lo demás, serían permitidas bajo la guía del Espíritu para concebir nuevas soluciones, siendo estas consistentes con algunos desarrollos en el Nuevo Testamento mismo,¹ pondría al sistema de gobierno de la Iglesia en una camisa de fuerza restrictiva.

¹ Un ejemplo podría ser la institución apostólica del diaconado en Hechos 6:1-6, basada quizás en el modelo levítico, pero con un desarrollo novedoso, aunque práctico.

Como ha explicado claramente Graham Cole,² la Sola Scriptura tiene que ver, en efecto, con la “exclusión de los rivales;” o sea, con *todos* los rivales en cualquier asunto que se tome en consideración. Aquellos que defienden la Sola Scriptura en su sentido estricto a menudo consideran la Biblia como la guía que gobierna no solo la fe y la práctica cristiana, sino también todas las artes y ciencias humanas, sin que admitan otra autoridad externa. Este punto de vista se deriva de la supuesta perfección y universalidad del texto bíblico en su aplicación exclusiva a todos los asuntos y cuestiones, antiguos y modernos. Por lo tanto, cuando la ciencia parece estar en conflicto con las Escrituras, por ejemplo, en el relato de la creación del Génesis, los adherentes a la Sola Scriptura estricta insisten en que las Escrituras, se sobreentiende, debe prevalecer. ¿Pero, tenemos que preguntar, para quién deben prevalecer las Escrituras – para los científicos sin tener en cuenta sus creencias y filiaciones o solo para los cristianos? ¿Tienen que existir entonces dos ciencias o quizás la ciencia debe siempre ser constreñida por un punto de vista religioso particular? Debemos admitir que ni la Sola Scriptura ni la ciencia pueden resistir cada una en este modelo total y al mismo tiempo exclusivo de autoridad bíblica. Una ha de fracasar en esta falsa guerra, levantándose triunfante la otra ... y la vencedora no será, por supuesto, la teología de la Sola Scriptura si sus doctrinas fundamentalistas escleróticas entran en conflicto con los resultados de la aplicación del método científico a los fenómenos observados. Existen otras debilidades fatales en la posición de la Sola Scriptura y tienen que ver con el testimonio del papel de la Iglesia en la historia, hacia el cual me volveré ahora.

El Testimonio de la Historia

La compilación de las Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, es una obra de siglos e involucra profetas, discípulos de profetas, maestros, legisladores, historiadores y escribas todos los cuales, bajo la inspiración y la guía del Espíritu Santo, transmitieron a las generaciones posteriores los relatos y las tradiciones orales, más tarde en forma escrita y luego codificados en una colección autorizada o canon de textos. El cuerpo que lo aprobó, una vez más bajo la guía del Espíritu Santo, ha sido siempre la comunidad elegida y pactada de la fe, la Iglesia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Suponer que las Escrituras fueron dictadas por Dios y transmitidas como un paquete entero, completo, suficiente, e infalible a aquellos que solo lo recibieron pasivamente es un absurdo y una comprensión de la revelación ahistórica, más cerca del islam que del cristianismo. El respeto por el proceso histórico en la formación del canon bíblico es central para las afirmaciones de la Tradición Apostólica en la Iglesia. Los primeros que desafiaron este enfoque fueron los

² https://www.biblicalstudies.org.uk/pdf/churchman/104-01_020.pdf “Sola Scriptura: Some Historical and Contemporary Perspectives”, Graham Cole, página 24f - Cole es un anglicano evangélico, partidario crítico de la Sola Scriptura.

Reformadores Protestantes en el siglo XVI. Para estos, la Santa Tradición quedaba excluida, las Escrituras hablaban claramente a todos y a cada uno, sin que la iglesia jugara ningún papel. La Sola Scriptura para estos reformadores era en primer lugar un arma en la resistencia ante el rol y la autoridad de la iglesia católica romana, más bien que algo que funcionara realmente en la práctica. Desprovistos de la Tradición Apostólica, estallaron inmediatamente fuertes desacuerdos entre los protestantes sobre cómo iban a ser interpretadas las Escrituras. Esto a su vez generó incontables herejías y cismas y ha continuado haciéndolo hasta el día de hoy. En la práctica, por lo tanto, la Sola Scriptura en el mundo protestante pronto dio lugar a las confesiones de fe y al final, como estas fueron desafiadas, a las simples opiniones colectivas de los teólogos académicos.

De forma cruel, pero predecible, por lo tanto, el protestantismo ha continuado socavándose a sí mismo en sus enfoques discordantes hacia las Escrituras. En especial desde el siglo XIX en adelante, sus eruditos han revelado, por medio de una exégesis rigurosa, aunque a veces fallida, la verdad de que la tradición oral *existía* antes de que algún texto a su vez hubiera sido establecido de forma autoritativa por la comunidad de la fe, que es la Iglesia. Sin embargo, a esta verdad se le sigue oponiendo resistencia. La enseñanza de la Reforma del XVI y el XVII era que la Biblia sola dio nacimiento a la Iglesia. Desde entonces, su propio descubrimiento teológico ha sido más bien que la Iglesia dio nacimiento a la Biblia como su propia colección de libros, ciertamente inspirados, pero no dictados divinamente y que, por supuesto, no excluyen las verdades más allá del alcance del canon. Estos frutos de la llamada alta crítica solo han servido para refrendar la posición católica ortodoxa sobre el papel de la Santa Tradición y su relación con el canon de las Escrituras. No obstante, estas revelaciones aún no han desalentado el apoyo por la doctrina cada vez más insostenible de la Sola Scriptura dentro de los eruditos bíblicos protestantes, tanto conservadores *como* liberales.

A medida que el escepticismo de la Ilustración ha continuado debilitando la confianza en las verdades de las Escrituras como un todo, la erudición liberal protestante ha recurrido a la noción de que existe un "canon dentro del canon." Con tantas palabras y hechos de Cristo puestos en duda, la búsqueda de este núcleo de verdad bajo capas y más capas de escepticismo ha fracasado evidentemente en descubrir el "Jesús verdadero." Este proyecto fallido de un "canon dentro del canon" posiblemente pueda ser rastreado hasta Martín Lutero mismo, que dudaba famosamente de la canonicidad de la Epístola de Santiago, a la cual llamó "epístola de paja." En su forma moderna y avanzada esta distinción entre el "Cristo de la Fe" y el "Jesús de la Historia" (siempre en retroceso) es reminiscente de las enseñanzas del heresiarca Nestorio que también supuso dos Cristos, un Jesús humano y el otro divino, la Palabra o Logos. Por lo tanto, el protestantismo mismo se encuentra ahora amargamente dividido teológicamente entre las iteraciones

conservadoras y liberales de la Sola Scriptura, cada una excluyendo a la otra y radicalmente opuestas y aun así comprometidas firmemente con los principios de la Sola. Por consiguiente, la Sola Scriptura no solo es ahistórica, sino que también se socava a sí misma y al final es destructora de su propia versión del cristianismo, surgiendo como lo hace de sus propios fundamentos y contradicciones internas. Tomemos en consideración ahora unas evidencias más detalladas para este análisis.³

Base de Evidencias en Contra de la Sola Scriptura

1. La Biblia está llena de palabras proféticas en las que Dios habla a su pueblo por medio de los profetas. Los Evangelios en el Nuevo Testamento también están cargados con ejemplos de Cristo (la Palabra hecha carne) hablando lo que Le ha sido revelado por el Padre, por medio del Espíritu – pero no solo Cristo, los Apóstoles también. Todos estos textos de los Evangelios fueron originalmente palabras habladas, recordadas, transmitidas y luego escritas. Las Epístolas son cartas, escritas por los Apóstoles a las comunidades que habían fundado. Fue necesario un largo tiempo para reunir todo este material en un canon aprobado de escritos que todos aceptasen. Sin embargo, junto a este canon existían otros textos que no fueron incluidos en las Escrituras, pero la Iglesia los consideraba útiles para los propósitos de la enseñanza. Los ejemplos incluyen: 1 y 2 a los Corintios de Clemente, el Pastor de Hermas, la Didajé, la Epístola de Policarpo a los Filipenses, el Protoevangelio de Santiago y las Siete Epístolas de Ignacio (entre otros). Los escritos de los Padres de la Iglesia (valorados críticamente) y las decisiones tanto de los Concilios Ecuménicos como de algunos Sínodos locales también hallaron su lugar en la Santa Tradición, siendo tanto consistentes con las Escrituras como guías confiables para su interpretación. Lo que, por supuesto, no está presente en esta historia ni en estos textos es una subscripción a la enseñanza de la Sola Scriptura.

2. Las Escrituras mismas hacen referencia a escritos no incluidos en ningún canon bíblico. Dave Armstrong⁴ nos da 6 ejemplos destacados tomados del Nuevo Testamento de estas referencias extrabíblicas:

- a. La referencia a “El será llamado Nazareno” no podemos encontrarla en el Antiguo Testamento, aunque fue “dicho por medio de los profetas” (Mateo 2:23). Esta profecía, que se considera “Palabra de Dios,” fue transmitida oralmente más bien que por medio de las Escrituras.

³ La base de evidencias para este análisis en su conclusión integra un resumen muy útil de las objeciones compartidas por los ortodoxos y los católicos romanos a la Sola Scriptura aquí:

<https://www.catholicculture.org/culture/library/view.cfm?recnum=7185>

⁴ Armstrong, Dave (2004). *The Catholic Verses: 95 Bible Passages That Confound Protestants*. Manchester, New Hampshire: Sophia Institute Press. ISBN 978-1-928832-73-7, págs. 43-44

- b. En Mateo 23:2-3, Jesús enseña que los escribas y los fariseos tienen una autoridad legítima y vinculante basada “en la cátedra de Moisés,” pero esta frase o idea no podemos encontrarla en ningún lugar en el Antiguo Testamento. La encontramos en la Mishná (al principio oral), que enseña una especie de “sucesión de enseñanza” a partir de Moisés.
- c. En 1 Corintios 10.4, Pablo el Apóstol hace referencia a una roca que “seguía” a los judíos a través del desierto del Sinaí. El Antiguo Testamento no dice nada acerca de tal movimiento milagroso, pero la tradición rabínica hace referencia a él.
- d. “Del mismo modo que Janés y Jambres se enfrentaron a Moisés” (2 Timoteo 3:8). Estos dos hombres no se encuentran en el pasaje relatado del Antiguo Testamento (cf. Éxodo 7:8 y sig.) o en cualquier otro lugar en el Antiguo Testamento.
- e. En la Epístola de Judas 9, se menciona una disputa entre el Arcángel Miguel y Satán por el cuerpo de Moisés, lo cual no se menciona en ningún otro lugar en la Biblia, y se ha tomado de la tradición oral judía.
- f. En la Epístola de Santiago 5:17, cuando se narran las oraciones de Elías descritas en 1 Reyes 17, se menciona la ausencia de lluvia por tres años, lo cual falta en el pasaje de 1 Reyes.

3. A la luz de las referencias anteriores en (2), las Escrituras mismas reconocen a la Santa Tradición, por ejemplo: en las enseñanzas de los Apóstoles, la comunión, las oraciones y la Eucaristía (Hechos: 2:42); en la entrega de San Pablo de las tradiciones apostólicas a las iglesias locales (Romanos 16:17, 1 Corintios 11:2. 2 Tesalonicenses 2:15 y 3:14, 2 Timoteo 1:13-14 y 2:2) ... y en el ministerio de enseñanza de la Iglesia como un todo en el cual se hace referencia a la Iglesia como “columna y fundamento de la verdad” (1 Timoteo 3:15). El acuerdo formal sobre las cuestiones en disputa siempre fue decidido por los Apóstoles juntos en oración, en particular el asunto de los conversos gentiles en el Concilio de Jerusalén (Hechos 15:6-30). Existe también el testimonio del componente litúrgico de la Iglesia en la Santa Tradición, “lex orandi, lex credendi.”⁵

4. La tradición judía, el fundamento sobre el cual el cristianismo está edificado, nunca creyó o practicó la Sola Scriptura. Fueron los saduceos quienes dieron un viraje hacia esa posición al negar la resurrección (Marcos 12:18-27), una enseñanza que fue aceptada gradualmente en el judaísmo como canónica, pero solo insinuada posiblemente en las tradiciones mosaicas más antiguas. La tradición en el judaísmo también se levanta sobre las interpretaciones autorizadas de los textos hechas por los rabinos. En Nehemías 8:3, Esdras lee la ley de Moisés al pueblo en Jerusalén. En el versículo 7 encontramos trece levitas que asistían a Esdras y ayudaban al pueblo

⁵ La “Lex orandi, lex credendi” se asocia por lo general con el teólogo del siglo V, Próspero de Aquitania, y significa básicamente “la ley (o la regla) de la oración determina la ley de la fe.”

a entender la ley. Mucho antes, encontramos a los levitas ejerciendo la misma función (cf. 2 Crónicas 17:8-9). Así, en el Nuevo Testamento, encontramos al Apóstol Felipe explicando el significado apostólico de las Escrituras al funcionario etíope converso (Hechos 8:26-40). Las Escrituras sin la Iglesia pueden dar lecturas contradictorias e incluso confusas. 2 Timoteo 3:16-17 (“Toda Escritura es inspirada por Dios”) es un texto muy querido por aquellos que apoyan la Sola Scriptura, pero este no enseña que las Escrituras sean suficientes para la salvación sin la interpretación dentro de la Tradición Apostólica.

5. Por último, la Sola Scriptura presenta un argumento circular. Los protestantes tratan de defender su posición de Sola Scriptura al invocar unos textos bíblicos dispersos, ninguno de los cuales enseña eso realmente. Es como cuando los padres les dicen a sus hijos que deben obedecerles “porque lo decimos.” Dave Armstrong lo ha expresado tan bien, que lo citaré debajo a partir de su artículo.

“El protestantismo ... recurre a un principio lógicamente contraproducente y a un libro que tiene que ser interpretado por seres humanos. Obviamente, dadas las divisiones en el protestantismo, simplemente “acudir a la Biblia” no ha funcionado. Al final, una persona carece de garantías o de certeza en el sistema protestante. Solo pueden “acudir a la Biblia” por sí mismos y quizás y regresar con otra versión doctrinal de alguna doctrina polémica que añadir a la lista. Podemos creer que hay una sola verdad en cualquier disputa teológica dada o podemos adoptar una posición relativista o indiferente, en la cual las contradicciones están bien o la doctrina es tan “secundaria” que las diferencias “no importan.” ... [Pero,] la Biblia no enseña que categorías completas de doctrinas son “secundarias,” y que los cristianos pueden estar en desacuerdo libre y alegremente de tal manera. El denominacionalismo y las divisiones están fuertemente condenados. La única conclusión a la cual podemos llegar a partir de la Biblia es a la cual llamamos “el banco de tres patas”: la Biblia, la Iglesia y la Tradición son todas necesarias para llegar a la verdad. Si usted arranca alguno de los soportes del banco de tres patas, este se viene abajo.”

Conclusión

La Sola Scriptura es la posición por defecto de la tradición protestante y, por lo tanto, de los postulados culturales no examinados de la mayoría de las sociedades que han sido formadas por esa tradición desde la Reforma. Aunque los ortodoxos tienen desacuerdos significativos con la iglesia católica romana tanto sobre el contenido como sobre el proceso de la Santa Tradición en la Iglesia, compartimos la misma perspectiva en nuestro análisis de las incoherencias y las distorsiones no históricas serias inherentes en el enfoque de la Sola Scriptura hacia la Biblia y su autoridad.

Arcipreste Gregory Hallam, 26 de octubre 2022